

LA REVISTA

SEMANARIO DE CIENCIAS Y LITERATURA

Redactores — Joaquín de Salterain, M. Herrero y Espinosa, A. Gómez Ruano, A. Terra,
Jorge Sosa Díaz, Juan César Roldós, Saturnino Álvarez Cortés.

AÑO I — NUM. 20

Administrador: Miguel Álvarez Cortés

Suscripción á 4 núms. \$ 0.60

LA REVISTA

Montevideo, Octubre 17 de 1880

Sumario — Crónica de la semana — *Ciencias Sociales*: Bolívar, por Art. Terra — *Literatura*: A una mujer, por Ibn-Chaldun — *Poesías*: Nocturno, por M. Herrero y Espinosa — *Varietades*: El baile del Club, por Galo — Los espejos mágicos, por H. Parville — *Sección Científica*: La materia radiante, de M. Crookes, por Carlo Anfosso — *Sueltos*.

Crónica de la semana

¡Qué lindo estuvo el baile de la noche del Jueves último!

Pimpollos de todos los matices, bellezas de todas clases, se habían dado cita.

El «Club Uruguay» parecía un vasto invernáculo donde se columpiaban trepadoras y volubles, donde mimosas y sensitivas se doblaban al suave contacto de un ambiente embalsamado.

Intentaríamos acaso reseñar todos los pormenores de aquella noche, feliz para muchos? — Imposible! — Cuando se ha gozado valiendo alegremente con una compañera que nos atrae y nos seduce por sus encantos; cuando las horas han trascurrido como minutos, pronunciando nuestros lábios palabras enamoradas y tiernos conceptos; cuando al aroma de los ramos de flores, y á las armonías de la música, se añaden la alegría pintada en todos los semblantes, y las risas, y cuchicheos de un numeroso gentío; Cuando hemos visto y sentido todo esto, el vértigo se apodera de nosotros, olvidamos el conjunto y solo los detalles que directamente nos interesan, los recordamos al despertar como de un sueño, cuando nos hallamos á solas.

No se vaya á creer por esto que estuvimos de temporada.

Ni á Shack ni á Ibn Chaldun les ha gustado nunca ser abonados. Pero Ibn Chaldun y Shack aman instintivamente la belleza, mejor dicho aman las mujeres, y con ellas pasan olvidados del mundo que les rodea, horas y horas.

¡Cuánto entusiasmo y cuánta franqueza!

Pero volvamos al Club, del cual ojalá nunca

hubiéramos salido. Volvamos á él para decir que X. y Z. estuvieron; que el baile, como todos saben, empezó á las doce de la noche y concluyó á las seis de la mañana, que, y esto no lo saben muchos, hubo algunos ingratos y varias esquivas; que aquella noche hicieron su entrada en el gran mundo catorce ó diez y seis *pollas* y tandreis en resumen la crónica de la reunión.

Para mas detalles puede ocurrirse al «Boletín de *El Siglo*» y demas diarios y á otros y otras muchas que no son boletines ni diarios y sin embargo, os cuentan al dedillo todos los pormenores y circunstancias.

Ni Shack ni Ibn Chaldun, entieden de vestidos y en materia de bellezas su voto es, que no faltó ninguna.

Lástima grande que el baile del Club no durara hasta ahora!

Con eso os decimos todo.

Se enojaron los compadres.

Y se digeron verdades.

Esos versos se nos vinieron á la mente despues de leer la carta contestacion á la prensa suscrita por nuestro ilustrado compatriota el Dr. D. Julio Herrera y Oles.

¡Pero qué verdades; de las dé á puño!

Una diferencia hemos notado, entre la réplica y los artículos anteriores. La templanza y moderacion del replicante.

Francamente hablando, el mozo ha aprendido mucho durante su ausencia, y ha aprendido por que tomado en cuenta los datos de la experiencia.

¡Cuánta diferencia en el Herrera y Obes de ahora y el de antes!

Aquel impetuoso, este frio; aquel intransigente, este tolerante, y uno y otro elocuente y chispeante siempre,

Su epístola ha sido saboreada por todos y nosotros, y por ella, felicitamos sinceramente á su autor.

A gozar de la tranquilidad del hogar, vuelve el Dr. D. Nicolás Avellaneda, despues de seis años de ruda labor, durante los que recogió solo sinsabores, único premio que ha obtenido, por

servir á la patria, haciendo toda clase de sacrificios, para darle paz—y progreso.

Errores habrá cometido, tal vez; más ¿qué hombre no los comete?—¿No es, por ventura, cierto aquel viejo aforismo latino, *errare humanum est*?

Es ley de este mundo que bajen unos para que suban otros; mas Avellaneda ha bajado, dejando puesta la cabeza al que será, tal vez en breve, un coloso americano.

Arrellenado en el cómodo sillón, cómodo en apariencia, que ha dejado vacante el Dr. Avellaneda, está á estas horas el General Roca.

¡Infeliz patria! esclaman algunos, al ver que empuña el bastón presidencial, él para ellos *enfant terrible*, mientras que otros se restregan las manos, en cuanto juega en sus labios, una sonrisa que revela la alegría que les causa el triunfo de su mimado niño.

Aunque no sea muy halagüeño el ver á un militar Presidente de una República, tenemos, sin embargo, la esperanza, de que el General Roca, cumplirá el primero la ley, dando así el ejemplo de acatamiento al principio de autoridad, sin el cual no hay libertad ni progreso posible.

Ibn-Chuldum-Shack.

CIENCIAS SOCIALES

Bolívar

« Hé aquí mis razones:

« El interés bien entendido de una república se circunscribe en la esfera de su conservación, prosperidad y gloria. No ejerciendo la libertad imperio, porque es precisamente su opuesto, ningún estímulo excita á los republicanos á extender los términos de su nación en detrimento de sus propios medios, con el único objeto de hacer participar á sus vecinos de una constitución liberal. — Ningún derecho adquieren, ninguna ventaja sacan, vencidoslos; á menos que los reduzcan á colonias, conquistados ó aliados, siguiendo el ejemplo de Roma. — Máximas y ejemplos tales están en oposición directa con los principios de justicia de los sistemas republicanos: y aún diré mas, en oposición manifiesta con los intereses de sus ciudadanos; porque un estado demasiado extenso en sí mismo, ó por sus dependencias, al cabo viene en decadencia y convierte su forma libre en otra tiránica: relaja los principios que deben conservarla, y ocurre por último al despotismo. — El distintivo de las pequeñas repúblicas es la permanencia; y el de las

grandes es vario pero siempre se inclina al imperio. Casi todas las primeras han tenido una larga duración; de las segundas solo Roma se mantuvo algunos siglos; pero fué porque era república la capital, y no lo era el resto de sus dominios, que se gobernaban por leyes é instituciones diferentes.

« Muy contraria es la política de un Rey, cuya inclinación constante se dirige al aumento de sus posesiones, riquezas y facultades: con razón porque su autoridad crece con estas adquisiciones, tanto con respecto á sus vecinos como á sus propios vasallos que temen en él un poder tan formidable, cuanto es su imperio, que se conserva por medio de la guerra y de las conquistas. Por estas razones pienso, que, los americanos, ansiosos de paz, ciencias, artes, comercio y agricultura, preferirán las repúblicas á los reinos, y me parece que estos deseos se conforman con las miras de Europa.

« No convengo en el sistema federal entre los populares y representativos por ser demasiado perfecto y exigir virtudes y talentos políticos muy superiores á los nuestros. Por igual razón, rehuso la monarquía mixta de aristocracia y democracia que tanta fortuna y esplendor ha procurado á la Inglaterra. No siéndonos posible lograr entre las repúblicas y monarquías lo mas perfecto y acabado, evitemos caer en anarquías demagógicas ó en tiranías monócratas. Busquemos un medio entre extremos opuestos, que nos conducirían á los mismos escollos: á la infelicidad y al deshonor.»

Esta carta será considerada siempre, como uno de los documentos políticos mas notables, que haya producido la inteligencia del hombre. Si Bolívar nada hubiera hecho que le hiciera acreedor á la inmortalidad, esa carta se la hubiera discernido, porque ella nos revela al filósofo, al pensador eminente, y sobre todo eso, al hombre de Estado.

Esas ideas que existía en 1815, tomaron forma en el proyecto de constitución que sometió al Congreso de Angostura en 1819 — Sabia perfectamente que, al proponer una autoridad fuerte bastante para ahogar la monarquía, y poner barreras á la ambición, al proponer la división del Cuerpo Legislativo en dos Cámaras, de las cuales una la de Senadores, fuera hereditaria, y en la que estuviera representada esa aristocracia que existe en todas las sociedades, y á la que es necesario confiar los destinos de la nación, si se quiere que esta cumpla sus fines, la aristocracia del talento, de la virtud, de la riqueza, de la gloria; sabia muy bien Bolívar, decimos que, pretendiendo dar esa organización á Colombia,

iba á contrariar la opinion de todos, las ambiciones é intereses de muchos, y á luchar contra muchas ilusiones; mas el bien de la patria, lo guaiaba, y hombre público antes que todo, pensó solo en la gloria de aquella, importándole poco oponerse á las ideas reinantes — Rechazado su proyecto de Constitucion, sancionadas las ideas absolutas, que dominaban entonces, se prepararon asi los males, que debian bien pronto caer sobre Colombia — Tenta, empero, Bolívar un nuevo esfuerzo en el Congreso de Cúcuta, y es de nuevo vencido — Las paradojas, gustan mas á los pueblos, que las verdades, aunque sean estas conquistadas á fuerza de trabajo, é indicadas por la experiencia!

En cuanto el héroe americano daba libertad al Perú, estallan en Venezuela y en Colombia, las revoluciones y alzamientos, consecuencias de la falsa y poco sólida organizacion política, que sus adversarios de entonces, habian dado á aquellos pueblos — ¡ Por desgracia, aún existen y se ven hoy dia sobre todo en nuestras sociedades, gran número de esos políticos *à la violeta*, esto es, grandes soñadores, llenos de ambicion, que piensan reconstruirlo todo, mas para ello prescinden de las circunstancias del medio en que viven, y sólo levantan magníficos edificios, dándole una organizacion al parecer muy sólida, pero que no teniendo por base la realidad de las cosas, la menor convulsion los desploma!

Pero..... digresiones á un lado, y prosigamos la ya empezada tarea.

Decíamos que Bolívar establecía las bases de organizacion política del Perú, cuando fué llamado al seno de la patria á sofocar los alzamientos que habian tenido lugar en algunos puntos de los territorios Colombiano y Venezolano — A fines de 1827, estaba todo apaciguado, la calma volvió á renacer en todos los espíritus, la tranquilidad y hasta la alegría á imperar en todos los corazones — Confiérese entonces al Libertador la dictadura por un tiempo indefinido, mas él mismo se apresura á limitarla, convocando una representacion nacional para 1830.

Antes de verificarse la reunion de esta Asamblea produjéronse varias conmociones tales como la de Popayan y del Perú, que felizmente fueron sofocadas — Reunido el Congreso, se verificó una insurreccion en Venezuela — Desanimado Bolívar, temeroso de llevar la nota de ambicioso, si procedia contra ella con el vigor y la energía que el caso requería, prefirió renunciar el mando.

Se retira entonces, para siempre del escenario político — Se sabe bien cual fué su vida desde ese dia, hasta el 17 de Diciembre de 1830 —

Esos últimos ocho meses de su vida, Bolívar sufrió, todos los insultos y calumnias que á la virtud y al talento, prodigan siempre los espíritus pobres y mezquinos.

Terminaremos estos ligeros apuntes sobre Bolívar trascribiendo los párrafos de su ya citada carta á M. Heliop, en lo que se refiere al destino de la América — La verdad del cuadro que él traza es incontestable; los hechos han venido á darle razon, y como ha dicho el tribuno, « nada mas brutal que el hecho. » — La profecía desgraciadamente, se cumple — Léanse bien y medítese esas líneas:

« Voy á arriesgar el resultado de mis cavilaciones sobre la suerte futura de la América; no la mejor sino la que sea mas asequible:

« Por la naturaleza de las localidades, riquezas, poblacion y carácter de los mejicanos, imagino que intentarán al principio establecer una república representativa, en la cual tenga grandes atribuciones el Poder Ejecutivo, concentrándolo en un individuo que, si desempeña sus funciones con acierto y justicia, casi naturalmente vendrá á conservar una autoridad vitalicia. Si su incapacidad, ó violenta administracion excita una conmocion popular que triunfe, este mismo Poder Ejecutivo quizás se difundirá en una Asamblea. Si el partido preponderante es militar ó aristocrático, exijirá probablemente una monarquía, que, al principio será limitada y constitucional, y despues inevitablemente declinará en absoluta; pues debemos coavenir, en que, nada hay mas difícil en el órden político, que la conservacion de una monarquía mixta; y tambien es preciso convenir, en que, solo un pueblo tan patriota como el inglés, es capaz de contener la autoridad de un rey, y de sostener el espíritu de la libertad bajo un cetro y una corona.

« Los Estados del Istmo de Panamá hasta Guatemala, formarán una asociacion. — Esta magnífica posicion entre los dos grandes mares podrá ser con el tiempo, el emporio del Universo. Sus canales acortarán las distancias del mundo; estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Asia, y traeran á tan feliz region los tributos de las cuatro partes del globo. ¡ Acaso solo allí podrá fijarse algun dia la capital de la tierra, como pretendió Constantino que fuese Bizancio la del antiguo hemisferio!

« La Nueva Granada se unirá con Venezuela, si llegan á convenirse en formar una república central, cuya capital será Maracaibo, ó una nueva ciudad que, con el nombre de LAS CASAS (en honor de este héroe de las filantropía) se funde entre los confines de ambos países, en el soberbio puerto de Bahía Honda. — Esta posicion,

aunque desconocida es muy ventajosa por todos respectos. Su acceso es fácil y su situación tan fuerte que puede hacerse inexpugnable. Posée un clima puro y saludable; un territorio tan propio para la agricultura como para la cría de ganados, y una grande abundancia de maderas de construcción. — Los salvajes que la habitan serian civilizados, y nuestras posesiones se aumentarían con la adquisicion de la Goajira. Esta nacion se llamará COLOMBIA, como un tributo de justicia y gratitud al creador de nuestro hemisferio. Su gobierno podrá imitar al inglés, con la diferencia de que, en lugar de un Rey, habrá un Poder Ejecutivo electivo, cuando más, vitalicio, y jamás hereditario, (si se quiere república); una Cámara ó Senado Legislativo hereditario, que, en las tempestades políticas se interponga entre las olas populares y los rayos del gobierno, y un cuerpo legislativo de libre eleccion sin otras restricciones que la de la Cámara baja de Inglaterra. Esta Constitución participaría de todas las formas, y yo deseo que no participe de todos los vicios. — Como esta es mi patria, tengo un derecho incontestable para deseársela lo que en mi opinion es mejor. — Es muy posible que la Nueva Granada no convenga en el reconocimiento de un gobierno central, — porque es en extremo adicta á la federacion; y entónces formará por sí sola un Estado, que si subsiste, podrá ser muy dichoso por sus grandes recursos de todos géneros.

«Poco sabemos de las opiniones que prevalecen en Buenos Aires, Chile y el Perú. Juzgando por lo que se trasluce y por las apariencias, en Buenos Aires habrá un gobierno central en que los militares se llevarán la primacia por consecuencia de sus divisiones intestinas y guerras externas. Esta constitucion degenerará necesariamente en una oligarquía ó una *monocracia*, con más ó ménos restricciones, y cuya denominacion nadie puede adivinar. Seria doloroso que tal cosa sucediese, porque aquellos habitantes son acreedores, á la mas espléndida gloria.

El reino de Chile está llamado por la naturaleza de su situacion, por las costumbres inocentes de sus virtuosos moradores, por el ejemplo de sus vecinos, los fieros republicanos del Arauco, á gozar de las bendiciones que derraman las justas y dulces leyes de una República. — Si alguna permanece largo tiempo en América, me inclino á pensar que será la chilena. — Jamás se ha extinguido allí el espíritu de libertad: los vicios de la Europa y del Asia llegarán tarde ó nunca á corromper las costumbres de aquel extremo del universo. Su territorio es limitado; estará siempre fuera del contacto inficionado del

resto de los hombres; no alterará sus leyes, usos y prácticas; preservará su uniformidad en opiniones políticas y religiosas: en una palabra, Chile puede ser libre.

«El Perú por el contrario, encierra dos elementos enemigos de todo régimen justo y liberal: *oro y esclavos*. El primero lo corrompe todo; el segundo está corrompido por sí mismo. El alma de un siervo rara vez alcanza á apreciar la sana libertad. Se enfurece en los tumultos, ó se humilla en las cadenas. — Aunque estas reglas serian aplicables á toda la América, creo, que, con mas justicia, las merece Lima, por los conceptos que he expuesto, y por la cooperacion que ha prestado á sus Señores contra sus propios hermanos, los ilustres hijos de Quito, Chile y Buenos-Aires. Es constante, que, el que aspira á obtener la libertad, á lo ménos lo intenta. Supongo que en Lima, por los conceptos que he expuesto, no tolerarán los ricos la democracia, ni los esclavos y pardos libertos la aristocracia; los primeros preferirán la tiranía de uno solo, por no padecer las persecuciones tumultuarias, y por establecer un orden siquiera pacífico. Mucho hará si consigue recobrar su independencia.

“ ”
(Conclusion.)

Art. Terra.

LITERATURA

Á una mujer

Mueve tu curiosidad mi insistencia, pues sé que has preguntado á las amigas quien soy y á donde me dirijo, y mi pluma se mueve á su vez impulsada por el deseo de llegar hácia ti.

Jamás hemos tenido confidencias, nunca tus lábios se han movido para contestarme á una pregunta, porque solo ellos me han dicho adios, al pasar. Y sin embargo, ¡cuántas veces he conversado contigo en la soledad de mi pensamiento!

El eco de tu voz, pues, que repito sus mínimas inflexiones, sin que mis lábios las pronuncien, porque mi alma, solo mi alma toma parte en ese concierto; la sombra que sigue la luz de tus ojos; la atmósfera que te rodea; la lágrima que rueda por tu pálida mejilla, como la gota de rocío por los pétalos de los lirios; el céfiro que levanta las sedosas matas de tus cabellos. Eso, tódo eso, soy yo.

El cansancio, cuántas veces ha postrado mis fuerzas, cuántas otras la nostalgia ha invadido mi espíritu. Pero hé pensado en ti, en ti, qué no me conoces ni sabes quien soy, y me he sentido

animado por un estímulo desconocido. Era el eco de la música de tu voz que me hablaba de amor y de esperanza, llenando mi cerebro de mundos de ilusiones, como llena de flores la recién casada, el nido donde habita.

Yo he sentido al pasar, al pasar, el roce de tus cabellos sobre mis labios, tal vez, sin saberlo, los he besado, y tu no has alcanzado á distinguirme, como no alcanza el alma en los primeros deliquios á vislumbrar las brumas del porvenir.

Reclinada en el brazo de otro hombre, despues de haber atravesado el salon mil y mil veces, radiante de gozo, no has sentido que el cansancio te dominada, no has experimentado el deseo, la necesidad de apoyarte, al lado del piano, en una silla, junto á un ramo de flores?

Era mi espíritu, que, celoso de tus triunfos, te murmuraba en el oído: basta.

Era mi espíritu que presente en aquellos instantes, te ofrecía un cariño mas sincero y mas grande que el mentido galanteo de tus adoradores. Era mi espíritu que pugnaba y sufría por hacerte comprender cuanto te engañaban.

Solitaria pensativa, abandonaste entonces el salon ¿no es cierto?

Y una noche, evoca los recuerdos de tu memoria y verás como responden, una noche de invierno te encontrabas agitada en el fondo del lecho, sin poder conciliar el sueño. Tus cabellos sueltos, caían sobre el blanco lienzo, como el ala del cuervo sobre un mar de hielo.

Las dos de la madrugada acababa de señalar el reloj colocado sobre la cómoda de tu alcoba.

El silencio de aquellas horas, turbaba tu reposo, como turban mi calma los recuerdos de mejores dias.

Penetrando por las junturas de la puerta, el céfiro de la mañana, movió el cortinaje del lecho y se posó sobre tus labios, como los lepidopteros de pintado élitros sobre los nectarios de las flores.

Era tambien mi espíritu, que velaba en aquellos momento pensando en tí. Murmuraste entonces un nombre ¿no es verdad?

Y tus ojos se cerraron como las tapas de un libro, guardando en sus adentros, mundos de pensamientos y elocuentes páginas.

Desde aquella noche, vive mi nombre en tu memoria, desde donde, acaso un dia no lejano, despertará, adornado con las galas de los recuerdos.

Puedes negarlo acaso?

No, para qué desmentir la realidad de los he-

chos. Tu voluntad es incapaz de intentarlo, ignorando como ignora la mentira, porque tu alma siente por primera vez las armonias de la vida.

¡Feliz y mil veces dichosa por eso! porque no has visto jamás rendir homenaje á la verdad, por labios impuros, incapaces de comprenderla, porque no has sentido los ecos de la calumnia, porque no has mirado la baba asquerosa de la envidia lanzada á la faz de la pureza con todo el cinismo de la hipocresia.

Pero, me apercibo, que estiendo demasiado mis consideracionss, siento que la pluma corre, que el tiempo vuela y que tú arderás en deseos por conocerme.

Otra vez seré mas estenso y hablaremos de nuestras cosas, en que es menester que escuches la voz sincera de quien bien te quiere.

Ni se hizo el mundo en un dia, ni se ascien-de á la cumbre sin salvar todos los obstáculos. Así, pagando tributo á la madre naturaleza se vive y yo que se lo pago, robo al trabajo unos cortos momentos para dedicartelos.

Deja que vociferen en contra mia, todos los que protestan quererte y prosigue alimentando en tus adentros, ilusiones castas y esperanzas lisongeras.

Yo llegaré hácia tí, como la ola, aumentando cada vez, hasta morir, besando las arenas de la playa.

No es cierto que adivino tus pensamientos? ¿Y no es cierto tambien que ya me conoces?

Ibn Chaldun.

POESIAS

Nocturno.

I

Es de noche. Misterioso
Brilla el nocturno lucero;
Están los campos floridos
Y los caminos desiertos.
—Bajo la copa frondosa
De un alto ceibo altanero,
Dos jóvenes, casi niños,
Cuentan amantes secretos.
—De tarde en tarde la brisa
«Amor» repite en sus ecos,
Y tibia arrastra en sus alas
El santo fuego de un beso.

II

—Es de noche. Solitario
Está el ancho cementerio,

Último lecho del mundo
 Donde duermen los recuerdos.
 —Dos inciertas luces vagas
 Se juntan en lazo estrecho,
 Y recorren juguetonas
 La mansión de los que fueron.
 —De tarde en tarde la brisa
 «Amor» repite en sus ecos,
 Y tibia arrastra en sus alas
 El santo fuego de un beso.

III

—De aquellas inciertas luces,
 Dicen las viejas del pueblo,
 Que son las almas sencillas
 De los dos jóvenes bellos.
 —Y al explicar las razones
 De tan extraños misterios,
 Dicen con fé religiosa:
 «Amor es don del Eterno»-

Octubre de 1880.

M. Herrero y Espinosa.

 VARIEDADES

El baile del Club.

Aún resuenan en mi oído las notas de la orquesta que dirija nuestros pasos en el baile, cuando escribo estas líneas; todavía me parece escuchar la voz melodiosa de alguna joven, y la severa de alguna mamá, cuando llama á su hija para retirarse, sin acceder á mis súplicas, que piden un vals; todavía están bullendo en mi cerebro las ideas que me inspirará el último baile del Club y sin embargo no puedo coordinarlas para cumplir lo que prometí á mis amigos de la «Revista».

¡Ingrata imaginación, despierta y préstame alas para cantar las bellezas que esa noche escapieron por los salones de nuestro centro-aristocrático su perfume de delicadas flores! Despierta y acude en mi auxilio para sacarme de este laberinto que se ha formado en mi mente!

Oh! cruel decepción, en vano revuelvo mis ideas y no acuden más que tres nombres á la punta de mi pluma que traza con caracteres desaliñados estos mal coordinados renglones.

Luisa, Mercedes y Sofía, tres seres ideales que arroban nuestros sentidos, adormeciéndoles, y llevando nuestras facultades anímicas á regiones que no puede conquistar la humana naturaleza.

Sofía que aun en el siglo que corremos encontraría uno de aquellos tres Horacios que, después de haber muerto dos de ellos quedó el ter-

cero para salvar la dignidad romana en contra de la Albanesa; ese tercero podríamos decir que, ha aparecido ahora para derrotar en singular combate á todos los atrevidos Curiaños que quisieran disputarle lo que él ya ha conquistado.

Mercedes con su preciosa cabellera rubia adornada elegantemente con perlas, nos recordaba algo que solo entreveíamos en el sueño, algo que no se concibe sino en el mundo de lo ideal.

Luisa, esa figura esbelta, elegante, tipo opuesto al de Mercedes, nos hacía ver el mundo real en todo su esplendor de belleza.

Otras tres niñas, otras tres que hubieran dado realce á cualquier salón recuerda en este momento nuestra memoria. Carmen, Ernestina y María R.

¿Qué decir de ellas?

Nada, que sea comparable á lo que realmente son.

Carmen, con su elegante figura, con ese *chic* especial que ella solo posee, con esa gracia que revela su semblante, estaba espléndida.

Ernestina, la flor que no ha entrecubierto sus pétalos, la modesta violeta, que se oculta entre las verdes hojas de la planta, toda eso nos figurábamos al verla con ese aire de bondad y candor que su precioso rostro revela.

María R. ese sér que tiene algo de lo griego y lo romano, esos espléndidos ojos negros, que escintilan aun en medio de la profusión de luces, era la belleza artística; el modelo que tomaría el pintor para una de sus creaciones.

Angélica, María C. y Clara, nos la presenta nuestra vista en el instante que escribimos.

Angélica, con sus ojos verdes, que hubieran inspirado á Becquer; con su elegancia que es sin igual y tan llena de atractivos que hace olvidar por un instante la realidad de la vida.

María nos arranca del siglo XIX, haciéndonos retroceder trescientos años á aquella corte brillante, en que la hermosura y la gracia ejercían tanta influencia en los destinos de la patria.

¿Habeis estado, lector, alguna vez, en Andalucía, esa tierra de las mujeres de ojos negros, de belleza conmovedora como la de una noche de espléndida luna? Si no has estado, no te pese, lector, Clara, es el retrato más perfecto de la mujer, de esa privilegiada tierra.

Otro trio, en el cual el donaire y la elegancia, es lo que predomina.

Júlia, Célia y María, está que aprisiona con cadenas al que se atreve á dirigirle una mirada de amor; Célia, que cual María Antonieta, ha encontrado un Luis (que no es como el XVI) me-

rece segun nuestro juicio, colocarla como la bella entre las bellas; y Julia, cuya mirada de bondad y dulzura infinita refleja todo un poema es el alma de la leyenda que guardaba entres us bosques virgenes la tierra bendita de América. Amélia, Elisa y María N., ¿qué decir de ellas? La palabra es fria y débil para comprender á cada uno de esos seres, que hubieran hecho palpitár los mas empedernidos corazones, con una sola de sus arrebatadoras miradas.

Margarita Q. de Marquez, María Z. de Shaw, Teresa Garcia Lagos, Isabel A. de Calamet, Carolina M. de Ferreira, Plácida B. de Gorlero, la Señora de Forteza, la de Louton, y otras que no podemos recordar, eran las señoras que esa noche habian acudido, llevando el precioso contingente que antes hemos mencionado.

Disculpa pedimos á tantas bellas que ha omitido nuestra memoria; culpa no es de nosotros, es de nuestras facultades que son tan infieles, cuando se trata de damas, pues, nuestra mente no puede recordar á tantas, estando toda la noche envuelto en los rayos que despedian unos ojos negros.

Punto final ponemos á estas líneas, creyendo haber cumplido, aunque mal, con los compañeros de la *Revista*.

Galo.

Los espejos mágicos.

(Concusion)

Mientras se imprime el metal en su curvatura se produce unaparticularidad que va á darnos la clave de la propiedad del espejo. El metal cambia dificilmente de forma en los puntos que corresponden á los relieves de la superficie posterior del disco; el relieve hace resistencia; así, cuando despues del trabajo se retira el disco, la elasticidad recobrando su fuerza, tiende á combarlo en todas partes, escepto precisamente en los puntos correspondientes á los perfiles en relieve. Estas desigualdades de curvatura son invisibles para el ojo mas ejercitado; pero no por eso dejan de dibujar en el espejo los perfiles en relieve grabados en el vaso, y esas líneas cóncavas que la mirada no alcanza á percibir la luz reflejada sobre la superficie pulida las muestra claramente.

En efecto; se sabe perfectamente que un reflector convexo hace divergir los rayos luminosos, mientras que un reflector cóncavo los reúne y obliga á cruzarse. Las líneas cóncavas del espejo hacen el papel de reflectores cóncavos; reúnen los rayos; así, en medio del óvalo blanco que traza sobre la pantalla la luz solar reflectada por el espejo, vése claramente acusarse en

líneas brillantes los rasgos correspondientes al dibujo en relieve. Las imágenes aparecen en perfiles luminosos. Tal es el secreto del fenómeno.

Esta vez la esplicacion es buena y puede hacerse la prueba. Los rasgos cóncavos de la superficie púlda, hemos dicho obran como reflectores cóncavos que reúnen los rayos de luz siguiendo las mismas direcciones y obligándolos á cruzarse; de ahí la intensidad luminosa de las imágenes. Ahora bien; el cruzamiento de los rayos reflejados no puede manifestamentc tener lugar sinó á cierta distancia del espejo; muy cerca de él son todavía casi paralelos.

Siendo esto así, está claro que, si la explicacion sexacta, colocando la pantalla suficientemente cerca de la superficie pulida, la luz se repartirá mas ó menos igualmente y no se verá aparecer la imagen. Esto es lo que se constata: la aparicion de los dibujos no se produce sinó en el momento en que se ha alejado la pantalla del espejo á una distancia conveniente.

Esta impresion luminosa de los dibujos en relieve á través de un cuerpo opaco no carece de interés ni aún sería susceptible de aplicaciones curiosas. Todas las sustancias muy duras y elásticas pueden prestarse á estos experimentos de óptica. Cada vez que en la pulimentacion sobreviene una resistencia, la combadura de la superficie se cambia y la reflexion de la luz se modifica. Los obreros ópticos conocen muy bien el fenómeno que se observa muy á menudo en las superficies de cristal sostenidas por un mandril.

No habria nada mas sencillo que hacer aparecer imágenes reflejadas por espejos de vidrio, sobre los cuales no se distinguiría, por lo demás, ningun dibujo aparente. Siempre resultaria el mismo efecto de las desigualdades imperceptibles de la combadura.

Moral: No debemos creer en un milagro si algun hechicero de nuestra época ó algun fisico fantástico, con el auxilio de un espejito de bolsillo, hiciera aparecer sobre las paredes de un aposento vuestro retrato en perfiles luminosos, vuestro nombre de bautismo ó la fecha de vuestro nacimiento.

Todo lo que podriamos desear, es que se injeniasen en Europa para fabricarnos espejos japoneses que reproduzcan alguna vision agradable.

Nada impediría hacer surgir de un medallon, de un reloj de bolsillo, de un chiche cualquiera, una imagen oculta que se proyectaria conforme á nuestro voluntad en rasgos resplandecientes en medio de una aureola luminosa. Despues de los retratos-tarjetas, los retratos mágicos!

Henri de Parville.

SECCION CIENTÍFICA

La materia radiante de M. Crookes

No se obtiene mas que la rarefaccion del aire con el auxilio de las mejores máquinas neumáticas: en estas máquinas el aire sale de la campana por efecto de su propia tendencia á expandirse; á cada golpe del émbolo, á cada descenso de la columna de mercurio, en las nuevas máquinas, se aumenta la capacidad de la campana, y por tanto expele una fraccion del aire contenido en ella, la que no puede, dada la colocacion de las válvulas, volver al primitivo volúmen. El vacío verificado sobre la columna de mercurio del barómetro contiene aun aire que permanece adherido á las paredes del tubo, y del que no se le puede privar por completo de ningún modo. —Este aire rarificado, estos vapores que quedan en una cantidad infinitesimal en el vacío mejor obtenido, asumen condiciones en las que se encuentran nuevas propiedades: son la materia radiante. —Establecida la no diferencia entre los gases y vapores despues de las experiencias de Fichet y de Cailletet, los cuerpos en el estado gaseoso se consideran compuestos de moléculas en un estado de rapidísimo movimiento, que se encuentran, se chocan, se cruzan, como las bolitas de sahuco en aquella experiencia de física que es aun conocida por el granizo eléctrico en homenaje á la tradicion. —La tension de los vapores, aquella fuerza que mueve la máquina á vapor, es el resultado de aquel bombardeo de moléculas de agua. La velocidad de estas moléculas es de 485 metros por segundo; la velocidad del proyectil. — Las excursiones de las moléculas varían de longitud, con las variaciones de la temperatura y de la presión; á 0°, y á presión ordinaria recorren apenas un diez milésimo de milímetro.

Disminuyendo la presión la longitud de la excursion aumenta; y puede ser medida fácilmente, como lo obtuvo Crookes. Las presiones bajas que ha hecho sus experiencias ese notable físico, son casi de un millonésimo de atmósfera, es decir, correspondiente á una columna de mercurio de 0,000.76 de milímetros, de altura.

Nadie ha determinado el peso métrico de los átomos y de las moléculas, su número, su volúmen; pero algunos cálculos, digno de cierta consideracion nos llevan á la conclusion; que, una esfera de aire, de 0°135 de diámetro, contiene por lo menos un *septillon* de moléculas, que expreso en cifras nos dá:

1,000,000,000,000,000,000,000,000; (1)
reduciendo la presión á un millonésimo de atmósfera se tendrá aun la belleza de:

1,000,000,000,000,000,000
de moléculas. Por medio de métodos especiales la presión puede ser reducida á un veinte millonésimo de atmósfera —En la esfera se encontrarían aun 50,000,000,000,000,000 de moléculas.

(Concluirá).

Carlos Anfosso.

SUELTOS

Hace pocos años París se divirtió durante unos meses con la publicacion de un diario que se titulaba el *Diario de los Muertos*, en el que escribían todos los que estaban en la tumba. El diario naturalmente se imprimía en papel negro. En verdad era curioso pero muy desagradable á la vista de los lectores, si tuvo alguno.

La idea de dar calor al diarismo ha sido resucitada por un periódico ultra-radical, llamado la *Igualdad*; que se imprime en un papel casi tan vago como sus opiniones. M. Molinari en los *Débats* advierte que puede desarrollarse, y que no solo los diarios, sino tambien las personas debían distinguirse por los colores.

La cámara y el senado presentarían un aspecto muy pintoresco si los radicales de vistisen de rojo, los bonapartistas de violeta, los legitimistas de blanco, los orleanistas de tricolor, y así sucesivamente. El extranjero que entrase en su sala conocería al primer golpe de vista la fuerza relativa de los partidos políticos de Francia.

Sin embargo, la trasformacion no sería tan fácil para los diarios de cada partido, ya que el lector con dificultad se acostumbraría con las letras rojas, blancas, violetas ó tricolores. Despues de todo es muy posible, en esta época de especulacion, que la idea puesta en práctica por la *Igualdad* haya sido sugerida por alguna sociedad de ópticos u oculistas que han formado sinieistros proyectos contra los ojos del público.

Los que padecen de la vista deben dormir diez horas; el sueño es el mejor de los bálsamos y colirios. Los que tengan la vista excelente no debe leer jamás en ferro-carril; se necesitan esfuerzos muy grandes para conservar la vista fija en las letras. Nada es mas perjudicial que leer acostado ó estendido. Los convalecientes cuya vista participa de la debilidad de los demas órganos, deben abstenerse de toda lectura.

(1) Siguiendo el método de numeracion usado en España y América debiéramos leer esa cifra: *1 cuatrillon* — (Nota del traductor).